

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVILJANO

Fantasmas políticos

BIEN extraña debe ser esta columna «lunática» cuando el propio director del aquelarre confunde el espíritu democrático, que «fantasea» en ella, con la materia oligárquica donde se soporta. En un bello artículo «dominical» sobre la inconsistencia de la oposición, Pedro J. Ramírez evoca la fundada sospecha de un pacto caciquil como en la Restauración. Pero ahí detiene su especulación, «porque (sin datos mayores) los peores fantasmas que sobre los males intrínsecos al Estado de partidos concita cada lunes en estas páginas García-Trevijano, estarían a punto de materializarse». ¡Qué más quisiéramos! Esos fantasmas ya se materializaron hace dieciséis años. El miedo a continuar el juicio de la razón hasta su conclusión es ilusorio cuando se describe la realidad. Lo feo está en ella. Y hace falta una razón onírica, como la de Don Quijote ante Dulcinea, para no verlo. No tenemos una democracia que defender contra fantasmas oligárquicos a punto de materializarse, sino una real oligarquía que reconvertir en democracia formal. La ilusión de la mente (ideología) llama en su auxilio a la ilusión de los sentidos (fantasmagoría), cuando el realismo de la razón crítica está a punto de disolver los sueños de la razón especulativa. Como el de la democracia en el Estado de partidos.

Mientras no se cambie por completo la ley electoral, para establecer un sistema mayoritario-representativo, en lugar del proporcional-integrador, y no se reforme también la Constitución, para introducir la división de poderes mediante unas elecciones separadas del Ejecutivo y del Legislativo, en lugar del sistema parlamentario, no habrá democracia formal en España. Y el impulso democrático, de ser algo, será agua de borrajas. Sólo la guerra fría ha podido mantener la falsedad democrática del Estado de partidos. Esta justa expresión no fué acuñada con ánimo crítico ni despectivo, como ocurrió con la de «partitocracia». Los juristas alemanes, que la crearon en la década de los cincuenta, designaron con ella la nueva realidad de poder instaurada en la Europa liberada por E.E.UU. Y desde entonces, la ciencia política utiliza la expresión «Estado de partidos» para describir lo que de manera inespecífica o vulgar se denomina Estado democrático, social y de derecho. La única originalidad que se me puede atribuir es la de utilizar en sentido crítico, y no apologetico como los demás, la misma denominación «Estado de partidos», porque la considero más expresiva de la realidad oligárquica que de su ficción democrática.

Incluso los sociólogos de mayor prestigio mundial, aunque defiendan con cinismo al Estado de partidos, ya no se atreven a calificarlo de democrático, como sigue haciendo la incultura política de los intelectuales españoles. Y para no reconocer que se trata de una pura oligarquía, esos talentos de la ciencia del poder han tenido que recurrir a palabras tan poco usuales como «poliarquía» o «policracia». Que serían adecuadas si, en lugar de describir la sociedad política, controlada por unos pocos dirigentes de partido, indicaran la multiplicidad de centros de poder en la sociedad global. Sin negar el valor potencial de la extensión horizontal de la democracia a otras esferas sociales tradicionalmente autoritarias, ni la diferente calidad de la competencia entre élites «impuestas» o élites «propuestas», plantear esos objetivos sería un lujo sentimental en un país, como España, que carece de democracia vertical para designar o destituir a sus Gobiernos. El sistema de listas y el oligopolio legal de partidos estatales, junto a la indivisión de un sólo poder con funciones separadas, hacen inevitables los pactos secretos, el reparto prebendario, la corrupción institucional, la violación de derechos, la incompetencia de los gobiernos y la apatía de los ciudadanos. Aunque voten, ellos sí, a fantasmas políticos listados.

TRIBUNA LIBRE

El camarote del armador

[JORGE DE ESTEBAN]

AHORA ya es sabido de todos: las compañías marítimas, especialmente las estatales, disponen de un denominado «camarote del armador» que se suele ofrecer a determinados invitados ilustres para que gocen de la travesía, sin pagar una peseta. Además, estos afortunados usuarios suelen gozar de un trato privilegiado respecto de los demás mortales, lo que incluye a veces la posibilidad de entrar en la sala de gobierno del buque y hasta de poder conducir un rato el timón.

De esta forma, los invitados se hacen la ilusión de que han gobernado la nave, al mismo tiempo que disfrutan de un placentero crucero «gratis total». El resultado es inmediato: desembarcan felices y contentos, agradeciendo al armador su delicada atención.

Este ejemplo de actualidad me parece que puede servir de estúpida metáfora para describir lo que está ocurriendo, desde las últimas elecciones, en nuestra escena política. El resultado de las mismas, ante una situación de profunda crisis económica, social y ética del país, comportó

la formación de un Gobierno monocolor, pero minoritario, incapaz de gobernar sin ayudas externas.

Lo lógico, en este caso, como nos señala la política comparada, consistía en haber formado un gobierno de coalición con un programa apto para sacarnos de la triple crisis mencionada. O, al

«El problema es que la oposición deje de escuchar cantos de sirena y ejerza de tal como alternativa»

menos, en haber establecido un pacto de legislatura según un contrato muy preciso y detallado con una o varias fuerzas políticas.

Sin embargo, no se ha hecho nada de esto, que es lo normal en los países europeos, sino que se ha recurrido a la estrategia

del «camarote del armador». Esto es, un día se llama a los nacionalistas catalanes, después a los nacionalistas vascos, más tarde a los canarios, posteriormente a IU y finalmente, rizando el rizo, al PP. Todos pasan por el venturoso camarote, se les ofrece la ilusión de que van a contribuir al Gobierno de la nación del Estado, se les promete venturosas ventajas en la travesía y todos salen del «camarote del armador» con una sonrisa beatífica y agradecida.

Pero, después de lo dicho, es claro que cualquier observador podría argumentar que el afamado «camarote» ya no es el del armador, sino que, a la vista de la pluralidad de sus usuarios, se ha convertido en el «camarote de los hermanos Marx...». Dicho en otras palabras, y dejando ya la metáfora aludida, no es posible que este Gobierno siga entreteniéndose con todas las fuerzas políticas, intentando que todas le apoyen para unas cosas o para otras, naturalmente contradictorias entre sí.

Se pretende así aprobar una ley del aborto a plazos que apoyaría IU, al mismo tiempo que se promete a Ciu modificar el mercado de trabajo, liberalizando el despido. Se promete a los vascos el aumento de las com-

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envíen.

El papel de Sarrió Tisú

Sr. Director:

En una información aparecida en la edición del 18 de octubre, con el título «Papel mojado», se incluye información incorrecta acerca de nuestra compañía.

Sarrió Tisú, S.A. es propiedad de Sarrió, S.A. (50%) y del holding Jamont (50%) cuyos principales accionistas son el grupo papelerero James River Corporation de E.E.U.U. y el banco italiano Cragnotti & Partners, no teniendo, pues, relación alguna con el grupo KIO. Dadas las vicisitudes por las que atraviesa este en España, el que en un período del prestigio y credibilidad de EL MUNDO se afirme que Sarrió Tisú forma parte del mis-

mo, supone un perjuicio para nuestra compañía.

Por otra parte, se dice en el artículo que Sarrió Tisú, S.A. «...planteó la puesta en marcha de una nueva máquina de papel en Allo (Navarra)...» y, por el contexto del párrafo siguiente («...también figura en el baúl de los recuerdos...») se da a entender que el proyecto fue cancelado, cuando la realidad es que dicha nueva máquina de papel entró en funcionamiento el pasado mes de julio convirtiéndose a la factoría de Allo, con 100.000 toneladas anuales de capacidad, en la mayor fábrica de tisú de España y Portugal, y en una de las mayores y más modernas de Europa.

JAVIER DE LA MORA
Madrid

Cines ruidosos

Sr. Director:

Recuerdo hace unos pocos años cuando en las pantallas de los cines ponían «Prohibido comer

pipas en la sala».

Acabo de llegar de un cine de estreno y de la primera parte de la película no me he enterado, por la sencilla razón de que casi no la he podido oír. Lo cual se debe a los ruidos que hace la gente con las chucherías, frutos secos y refrescos que toma en la sala ¡Es increíble! ¿A ellos no les molesta? De risa ver a los adultos comportándose como niños. ¿Por qué no lo hacen antes de entrar?

PEPITA MATOSES BONET
Valencia

cas que se obliga a padecer a los funcionarios.

El señor Arias Salgado habla de las dificultades que tienen los parlamentarios de provincias para llegar a fin de mes. Ignora que son parlamentarios por propia voluntad, que nadie les obligó a presentarse candidatos. Pero ignora igualmente que con 50.000 pesetas una viuda tiene que llegar a final de mes, comer, pagar los impuestos, vestirse y todos los gastos.

BENIGNO POLO RODRIGUEZ
Valladolid

Los «apurillos» de los parlamentarios

Sr. Director:

Son un insulto y una falta de respeto total al pueblo, las declaraciones hechas por Joaquín Almunia y Rafael Arias Salgado con motivo de la petición de González Lizondo de disminuir los salarios de los parlamentarios. Son una desvergüenza a la vista de las congelaciones sistemáti-

Estafa en los medicamentos

Sr. Director:

Voy a contarle un hecho que me ocurrió ayer por si lo considerara de interés para los lectores. Fui a una farmacia a comprar, como de costumbre, vitamina C de la marca «Cebión» granular 1 gramo. Este es uno de los productos que no cubre ya la Seguridad Social y su precio, con